

con la que grandes y chicos  
ahora van a mudar  
cambiando negra camisa,  
que rota y sudada está  
por la otra tan flamante  
tan reblanca tan “planchá”.

Esta chaqueta me aprieta<sup>11</sup>  
y los pantalones más.

¡Ese cochino de sastre!  
¡hombre, que barbaridad!

Aquí me falta un botón  
deja te doy dos “puntas”.

¿A qué hora voy a llegar?  
aguarda que poco tardo.

Si pues, me falta un ojal,  
¿donde tengo las medias?  
¿no las ves? pues buscalas,  
inútil, sois una calamidad  
ni que fuera una de hierro,  
hala, hala, dejazme en paz.

Todo ponédselo al morro  
sino no dejan parar.

Revistiéndose está el cura  
tú Jose saca el misal  
tú Pedro, anda a por ascuas  
y vosotros a ayudar.

Tú le das al incendiario<sup>12</sup>  
y no lo dejes apagar.  
¡Jesús! se me olvidó el vino  
dice el cura al sacristán.

Vuela a casa de Sotero<sup>13</sup>  
mientras registro el misal.

Mozos, sacad el pendón,  
y el estandarte aviad,<sup>14</sup>

prepara el palo, la cruz  
pon velas, enciéndelas;  
abre la puerta corriendo  
manda a un chico a hacer señal,  
sube también esa lámpara  
así, a ja, ja.

Coge el misal y ligero  
ques tarde, la una ya.(\*).

Ya estamos en la tribuna  
la misa se va a cantar  
y un coro de improvisados  
sacristanes allá van.

Que empiezan y no terminan  
por no poderse aguantar  
lo que se adelanta el uno  
lo que el otro queda atrás  
no sigo dicen los unos,  
no puedo dicen los más,  
y la orquesta se deshace  
y queda sólo el sacristán.

En tanto van forasteros,  
saludan a los que están,  
¡hola! ¿qué tal?.

Tú por aquí, bien hombre bien  
¿y los demás? sin novedad  
¿y tu hermano, os escribió?.

Si recuerdos da para todos,  
familia y amigos en general.  
Qué ¿acabaste de trillar?  
Poco queda, las amortas,  
las granzas y poco más.

¡Gloria in excelsis Deo!  
¡Et in terra pas!<sup>15</sup>.

Ya se ha acabado la misa

<sup>11</sup> No era costumbre usar el traje (al igual que los zapatos) más que en contadas ocasiones: el día de la boda, el de la fiesta anual y como mortaja.

<sup>12</sup> Por incensario.

<sup>13</sup> Era el tabernero.

<sup>14</sup> Los mozos también se encargaban de preparar lo necesario para la procesión, especialmente el pendón y el estandarte. Llevar el estandarte constituía todo un ejemplo de gallardía y valor, puesto que solía (y suele) consistir en una vara de gran altura en la que ondea el estandarte y que, tanto por su peso como por su altura, es difícil de mantener, especialmente los días de viento.

<sup>15</sup> “*Et in terra pax*” (“*Y en la tierra paz*”).